

## *¡Tierra a la vista!*

Era al amanecer cuando escuché “¡Tierra a la vista!”, lo que hizo que me despertara y fuese directo a la cubierta de popa. Allí me quedé sorprendido, pues pude ver como ya habíamos llegado al Nuevo Mundo, concretamente a la isla de La Española.

Desde lejos, se veía las palmeras de aquella gloriosa isla. Al llegar cogimos unos cuantos cocos y nos los comimos.

Más o menos a la hora del mediodía, me fui caminando con mi amigo Francisco en medio de las palmeras y demás plantas, y fue entonces cuando nos encontramos con unos indígenas. Estos, extrañamente no nos atacaron y encima nos invitaron a comer. Aunque la comida que nos ofrecieron aparentemente, estaba asquerosa, al probarla te dabas cuenta de que era justamente lo contrario. Al terminar de comer, les regalamos unas monedas que hicieron que se quedasen muy contentos, a pesar de que no supiesen que era.

Luego volvimos a la playa, que era el lugar donde estaban los demás de nuestra expedición y no le contamos que habíamos visto a aquellas personas porque sino las hubieran matado.

Luego, mi hermano, que también formaba parte de la expedición, se casó allí, bajo una palmera con Isabel, de la que se había enamorado durante la travesía. A parte de él, también se casaron otros más como el comandante y el cocinero.

Al anochecer montamos una hoguera y nos pusimos a bailar y a comer pescado.

Espero que los indígenas no nos hayan invitado a comer, para que confiemos en ellos y luego mañana poder matarnos con mayor facilidad.

